

Tres años después de que, en 2016, la Asamblea Federal me encomendase la tarea de dirigirla parece un momento adecuado para hacer balance del trabajo realizado en la Revista DMD con la suficiente perspectiva.

Al asumir el encargo, me comprometí a llevar a cabo tres objetivos:

1. Apertura de la revista al conjunto de la Asociación, ampliando el grupo de redacción con la incorporación de los territorios que integran DMD, hasta conseguir una revista para toda la asociación hecha por toda la asociación.
2. Feminizar la revista hasta hacer que fuera un mejor reflejo de la realidad de género de nuestra asociación, integrada mayoritariamente por mujeres.
3. Apertura al exterior, analizando y mostrando la marcha de la reivindicación de una muerte digna en los países de nuestro entorno cultural y político, para aprender de su experiencia saliendo del círculo cerrado de nuestra sola realidad.

Sin perder de vista que es a la Asamblea a quien corresponde valorar si hemos cumplido esos objetivos y en qué medida, este documento ofrece mi visión sobre las dificultades y facilidades que hemos encontrado en este periodo. No tanto como justificación de nuestras insuficiencias cuanto como elemento de mejora para el futuro, partiendo de la experiencia acumulada.

Respecto al primer objetivo, nos planteamos alcanzarlo en el medio plazo. Nuestras debilidades iniciales (inexperiencia propia, falta de un instrumento de comunicación fluido y desigualdad organizativa de los distintos territorios) nos llevaron a incorporar en un primer momento solo a aquellas federaciones consolidadas que, voluntariamente, decidieron sumarse para, paulatinamente, ir incorporando a las restantes. Desde el comienzo se sumaron Cataluña, Comunidad Valenciana, Asturias y Galicia. Cada una en la medida de sus posibilidades ha participado en las tareas de redacción con una generosidad que es momento de reconocer y agradecer públicamente. Pero el hecho es que por ahora no se han sumado otras agrupaciones y que, las contadas ocasiones en que he intentado esa incorporación, no ha sido posible. Seguramente esta asamblea sea un buen momento para plantearse nuevas incorporaciones, una vez se ha consolidado la mesa inicial.

Hubiéramos necesitado un instrumento de intercomunicación más eficiente que el Grupo de Google que adoptamos inicialmente porque se ajustaba a las capacidades técnicas de los y las integrantes de la Mesa de Redacción. Creo llegado el momento de estudiar la utilización de un espacio propio para la revista en la plataforma Slack, que parece ir consolidándose como un buen instrumento de relación asociativa. Mi propuesta sería generar ese espacio propio con los y las integrantes de la mesa y, cuando fuera posible, abrirlo al conjunto permitiendo las aportaciones y comentarios de socios/as no integrados en ella. Podría ser una forma de abrirnos al conjunto de la asociación incluso en aquellos territorios sin una estructura organizativa propia.

Otro inconveniente para la participación de los territorios en la Redacción han sido los cambios en las personas encargadas. A veces por decisión de ellas mismas, a veces como consecuencia de la renovación de las Juntas Directivas territoriales. Nada que oponer al cese voluntario, muy al contrario, agradecerles el tiempo dedicado y pedirles disculpas por lo que pueda haber influido en su decisión un insuficiente marco de participación. Mi total desconocimiento inicial del mundo

editorial ha necesitado de un tiempo de aprendizaje durante el que, seguramente, la participación del resto de redactores de otros territorios se ha resentido. Mi necesidad de contar con una mesa de redacción "física", presencial, para acometer los cambios llevados a cabo en fondo y forma de la revista ha dificultado la participación de los responsables territoriales quienes, en ocasiones, habrán recibido los cambios como "cosa decidida" más que como propuestas. Cierto es que no son deseables debates permanentemente abiertos sobre cada cuestión, incluso nimia, pero también lo es que superada esta etapa inicial, debemos profundizar en participación para que nadie pueda sentirse *convidado de piedra*.

Como elemento para el mejor funcionamiento de la mesa de redacción, propongo a la Asamblea el estudio de alguna fórmula para garantizar la continuidad de las integrantes. Por ejemplo, duplicando la representación cuando sea posible de manera que, incluso si cesa una de las dos personas, se mantenga la continuidad con la otra. Los empieces siempre son difíciles. Tal vez, desligando el periodo de pertenencia a la mesa del de las correspondientes Juntas.

La experiencia en este tiempo me lleva a la conclusión de que es necesaria una Mesa de Redacción Territorial (MRT) amplia, no presencial, que tome las decisiones fundamentales sobre contenidos y aspectos sustanciales del diseño, aportando además materiales; pero también un comité ejecutivo de redacción, con presencia física inmediata a la dirección, para las decisiones corrientes del día a día: la puesta en práctica de las decisiones de la MRT y la relación con la empresa editora –Lua Ediciones–, la gestión de la maqueta y lo relativo a la impresión/distribución de la Revista.

Un aspecto relacionado con la participación territorial es la creación de un grupo de colaboradores/as externos/as integrado por personas pertenecientes o no a la Asociación, pero de prestigio y calidad intelectual en diferentes áreas de conocimiento (juristas, filósofos, literatos, sanitarios, periodistas, etc.) dispuestos a colaborar con artículos, bien a demanda nuestra, bien por propia iniciativa. Este grupo de colaboradores/as se ha venido consolidando en los últimos tiempos y aumentando con nuevas incorporaciones recientes. La idea es que los grupos autonómicos integrados en la MRT, e incluso los que no, puedan proponer la incorporación de personas interesantes de sus respectivos territorios. Cuanto más variada y descentralizada sea la composición de este grupo de colaboración externa, más representará la revista al conjunto.

Respecto al segundo de los compromisos, el de feminizar la revista, es mucho lo avanzado. Sobre todo porque partíamos de una situación de cuasi monopolio masculino. La actual mesa de redacción tiene una composición igualitaria de 5:5 y, lo que es también destacable, la participación femenina en la confección de artículos ha llegado en algunos números a ser mayoritaria y, a día de hoy, tiene una presencia permanente. Hay que reconocer a las federaciones representadas el haber estado en sintonía con esta voluntad, toda vez que han designado libremente las personas a integrar en la Redacción. En este momento, a falta de conocer la persona de DMD-Asturias que suceda a Luis Javier Rodríguez, las tres restantes agrupaciones están representadas por mujeres. Creo que debemos continuar por este camino. No tanto porque es de justicia, que también, cuanto porque la calidad que han aportado a la revista es patente. Seguiremos avanzando en este objetivo.

El tercer objetivo, la atención a la situación en otros países, es un buen ejemplo de lo que la incorporación de mujeres ha supuesto en términos de calidad. La labor del Grupo de Internacional de Madrid, por otra parte no limitada a su participación en la revista, ha generado para toda la Asociación un importante valor añadido: la sección fija de Internacional ha servido para abrir las ventanas al exterior y trasladar esa importante información recabada por las componentes de Internacional al conjunto de la organización. Personalmente creo que la sección, comandada por Loren Arseguet, se ha convertido en un puntal fundamental de nuestra revista y constituye hoy el objetivo inicial más logrado.

Por último, comentaré los cambios realizados en la estética de la revista. Empiezo por confesar que no han estado impulsados desde la dirección. Siempre consideré secundario – equivocadamente a la vista del resultado– el aspecto formal de la revista. Priorizaba, como si de dos elementos contrapuestos se tratase, el fondo sobre la forma. A la vista de los resultados tengo que reconocer que el formato actual es notablemente más amigable y atractivo lo que, sin duda, ha hecho más asequible el contenido que, por cierto, no ha mermado en calidad conceptual. Ciertamente que en estos cambios han participado la mayoría de componentes del grupo de redacción (siquiera refrendando los cambios que se introducían) pero es de justicia reconocer especialmente la tarea de Esther Díez, nuestra responsable de Comunicación y de Sandra Llanas, una socia experta en diseño gráfico.

Por no extender más este informe y porque los cambios han sido evidentes, los resumo:

Portada.

En el pasado se ha caracterizado por la variedad de formatos y materiales sin un patrón definido. En los cinco últimos números y en lo sucesivo hemos adoptado para ilustrarla las imágenes de la iniciativa de DMD-Cataluña "*La mort, digna i il.lustrada*" que nos proporcionará material durante bastante tiempo. Suficiente para plantear nuevos diseños reeditando una iniciativa tan interesante.

El cambio del logotipo y de dominio de afdmd.org a derechoamorrir.org ha propiciado también la actualización de la cabecera, uno de los elementos que definen más la identidad de una revista. Ahora presenta una estética moderna, dinámica y reconocible.

Por otra parte hemos llevado a portada un único texto que resume la idea principal del número y dejado para el índice el detalle del articulado. Creemos que se preserva mejor el impacto de la imagen y se da una pista sobre el contenido que estimula a conocerlo.

Interior.

Se ha actualizado la maquetación optando por un diseño más ligero que facilita la lectura. Se han incluido grandes imágenes, titulares, pies de página, entradillas, ladillos... y, para unificar la imagen de la asociación, se ha modificado la tipografía, adoptando el tipo de letra corporativa que aparece en todos los materiales de DMD.

También se han diseñado algunas páginas corporativas: "La muerte digna en España", "El suicidio en la Historia" y "La lucha de la eutanasia en Europa". Unas u otras aparecen en cada número y refuerzan el mensaje y el trabajo de DMD. En el mismo estilo de estas páginas se diseñan las infografías, gráficos y tablas e, incluso, hemos utilizado este formato institucional para informar sobre aspectos de funcionamiento de la Asociación, como el plan de comunicación o los cambios en la imagen corporativa (nº 76).

Se ha modificado completamente la página de índice que resultaba confusa y la hemos trasladado de la página 1 a la 2, reservando la página inicial para el editorial, también modificado en su concepción, en línea con la habitual en medios similares.

En lo que se refiere al articulado hemos reducido la extensión de los artículos incluyendo parte del material como textos de apoyo, bien diferenciados y de lectura independiente. Este mayor número de artículos ha sido posible al aumentar el número de colaboradores disponibles. Otro cambio sustancial ha sido la inclusión de temas de plena actualidad que, sin competir con los medios específicos (web, redes sociales y boletines) permite estar informados a quienes por razones diferentes no tienen acceso a esos medios. Creo que hemos conseguido integrar la función informativa con la formativa tradicional sin renunciar a la calidad previa de ésta.

Si bien la atención a la actualidad constituye una mejora, funcionalmente ha supuesto en ocasiones un problema para la periodicidad, al menos por la coincidencia con la implementación de otros cambios. La inminencia de algún acontecimiento (como la presentación de proposiciones para la despenalización de la eutanasia) ha obligado a decidir entre retrasar un número o salir en fecha ignorando una actualidad muy relevante. Con las limitaciones de nuestra capacidad hemos optado por el retraso. Esperamos que la mejora en infraestructura y un mejor control de procesos permita en el futuro un mejor ajuste a la actualidad sin afectar a la periodicidad.

Como conclusión, diría que hemos conseguido concretar una imagen de la revista más accesible e identificable, de contenidos más variados, que prestan atención a la actualidad, dentro y fuera de nuestro país, y que representa mejor a la Asociación en su conjunto, aunque este es un aspecto a desarrollar más y mejor en el próximo futuro. Todo ello ha sido posible gracias al trabajo y dedicación de un equipo multidisciplinar y entusiasta que ha sido capaz de mejorar una revista que recibimos con una gran calidad, máxime si se tiene en cuenta la escasez de medios con que contaba el anterior director y creador, Fernando Pedrós. Continuar su tarea ha sido un honor para nosotros.

F. Soler

Junio 2019

Correspondencia: dmdrevista@derechoamorrir.org